



VICTÒRIA MOLINS

“Mi fe no es nada sin la entrega a los demás”

Victòria –también se hace llamar Viqui– es una religiosa teresiana de 79 años que contagia entusiasmo y que hace casi veinte años que vive en el barrio del Raval de Barcelona con cuatro hermanas más. Toma esta opción como consecuencia de una conversión que vivió cuando tenía más de 50 años. “En el año 82 empecé a viajar acompañando a jóvenes a los encuentros con el Papa. En Nicaragua conocí la pobreza y a la vez la injusticia. Allí la diferencia social era muy grande, pero aquella gente tenía unos valores en la fe muy fuertes, las eucaristías eran una maravilla. Al volver a mi barrio, para mí las misas no tenían sentido, me preguntaba qué clase de fe tenemos aquí. Pensé en irme de misionera, pero ya estaba en una editorial y no podía marcharme. Entonces me pregunté por el Cuarto Mundo y fui hacia allí. En aquel momento empezaba el SIDA, y allí me introduje en un mundo terrible. Todo aquello me provocó una división interna muy fuerte. Después de diez años pudimos ir a vivir al Raval. El lugar donde se vive es muy importante para formar a la persona. Dios me hizo este regalo para vivir los últimos

años de mi vida estando cerca de los que Él más ama, en la pobreza”.

¿Qué es para ti la fe?

Mi fe es como mi vida, las dos me las dieron mis padres y con ambas he ido creciendo. Para mí la fe es la esperanza que me da Jesús. Él lo es todo para mí, es el esposo con quien comparto la vida. He pasado diferentes etapas, como en cualquier matrimonio: primero enamorado cuando estaba en el noviciado, después este amor intimista crece y se convierte en donación. Y ahora somos como un matrimonio viejo con un amor profundo, pero sin ser necesario verbalizar tanto. Mi fe no es nada sin la entrega a los demás.

¿Crees que en la sociedad actual Dios es innecesario?

Al contrario, pienso que es más necesario que nunca. Conozco a personas que se declaran agnósticas pero son capaces de dar mucho, creo que es así porque no conocen a nuestro Dios. En nuestro país, durante muchos años ha habido un nacionalcatolicismo que nos ha llevado a una Iglesia de leyes que ha ahuyentado a las personas. Hemos creado una religión de normativa, de creencias, pero no la que debería ser, una religión de amor a Jesús. Él nos trajo un Dios padre poco conocido en nuestra sociedad.

Ahora el papa Francisco es un enamorado de Jesús y por esto lo conocemos como el papa de la ternura, el de Jesús o el de la revolución.

Nuestra sociedad está muy necesitada de Dios, por eso, cuando digo a los demás que estoy enamorada de

▶ Jesús, nadie se ríe de mí. Si dejamos que Jesús nos hable del Padre, volveremos a un cristianismo, no a un catolicismo, y eso es Evangelio.

Hemos creado una religión de normativa, de creencias, pero no una religión de amor a Jesús

¿La fe es el motor de tu vida?

Sí que lo es, soy hija del humanismo y eso quiere decir estar enamorada de la persona y, por lo tanto, estar pendiente de lo que el otro necesita me hace feliz. Dios me ha dado un don, la palabra, que me permite acercarme a las personas y entregarme. El motor que siempre nos mueve es la ilusión por comunicar, por lo que estás haciendo, por vivir un mundo mejor.

A veces me han preguntado: "Si no tuvieses fe, si no estuvieses enamorada de Jesús, ¿harías lo mismo?", y la verdad es que no lo sé, siempre he crecido con la fe.

Yo no tengo familia, ni hijos ni nietos quiero decir, he renunciado a ello para darme a otras familias, para que mejoren.

Siempre digo que hay que vivir con sentido del humor, y hasta cuando era pequeña mi abuela me decía: "Ya viene el viento terrenal, eres la alegría de la casa".

¿Qué vigencia tiene hoy Santa Teresa?

Las palabras de Santa Teresa no se pueden traducir porque sería perder parte de su sentido, se tienen que leer en castellano antiguo aunque cueste de entender.

Con la santa he pasado tres momentos. El primero cuando de pequeña iba a las teresianas y era momento

de emociones, de fiestas o celebraciones. El segundo cuando ya estudiaba filosofía y letras en la universidad, un profesor me enseñó a leer y a interpretar a los clásicos y también a Santa Teresa, que escribía igual que hablaba. Y por último, el tercer momento, en el que estaba pasando una crisis de fe, un carmelita, Tomás Álvarez, especialista en la Santa, me hizo dar cuenta de que ella era una mujer muy apasionada y aunque había decidido seguir a Dios, a veces también quería seguir al mundo. En este momento pensé que yo era como ella, me pasaba lo mismo.

En un encuentro que tuvo lugar en Madrid por el cuarto centenario de su muerte, la describieron como una mujer histérica, que en nuestros días estaría en un psiquiátrico y todo por la manera de expresarse en sus obras. Juan Rof Carballo dijo entonces: "Sí que estaría en un psiquiátrico, pero dirigiéndolo".

Santa Teresa vio en lo que era la relación con el ser humano lo que era la relación con Dios.

¿Cómo podemos cuidar la fe?

Recientemente hemos creado un espacio de oración [en la parroquia del Carme de Barcelona, cada miércoles a las 19.30 h] y veo que hay necesidad de estos espacios de silencio. Somos una iglesia de grupos, de comunidades y yo creo mucho más en esta iglesia que en la de grandes celebraciones de un día. Todos tenemos necesidad de Dios.

La necesidad de trascendencia es cosa del ser humano, queremos vivir más allá de esta temporalidad y eso pasa en todas las religiones.

¿Cómo podemos conocer a Santa Teresa?

Se tiene que leer directamente, pero quizás hace falta introducirse primero en su mundo. Yo he escrito un libro, *Si Teresa de Jesús volviera hoy*, en el que la santa recorre las calles de Barcelona y se va encontrando situaciones cotidianas actuales y cómo las ve con sus ojos. También nos habla de cómo encontrar la felicidad y vivir el camino de la oración.

¿La fe, cómo puede ayudar a transformar el mundo?

Yo estoy con personas con las cuales es difícil ver resultados, no estoy cerca de la pobreza, que da pena, estoy al lado de la marginación, que provoca rechazo porque muchas veces representa delincuencia, molesta. Pero así puedo ver la acción de Dios a través del amor, las personas se transforman con el amor, sólo queriéndolas.

Un ejemplo que me ha conmovido es el de un chico de la cárcel que decía que no quería vivir, quería morirse. Después de visitarlo durante semanas acercándome a él, al cabo de dos meses vino corriendo, me abrazó y me dijo: "Me has devuelto las ganas de vivir". Desde aquel día es mi hijo.